

¿Intoxicación Alcohólica o Hiperglicemia?

Cuando el nivel de glucosa en sangre es muy alto (hiperglicemia) o demasiado bajo (hipoglicemia), no pasa suficiente glucosa a través de la membrana celular de las neuronas, lo que produce un deterioro del estado mental del paciente, además de otros signos y síntomas asociados a esta condición.

El cuerpo utiliza la insulina (hormona) para ayudar a la glucosa a movilizarse a través de las membranas celulares, saliendo del torrente sanguíneo e ingresando a las células donde participa en el metabolismo. El cuerpo regula acuciosamente los niveles de glucosa e insulina de modo que exista un perfecto equilibrio entre ambas.



El rango normal de glucosa en sangre es 90 – 130 mg/dl. En el caso de la hipoglicemia, a medida que este nivel desciende, el cuerpo reacciona liberando glucógeno desde el hígado y músculos para mantener el metabolismo. No obstante, órganos críticos como el cerebro y el corazón no poseen glucógeno, por lo que dependen de los niveles normales de glucosa en sangre para funcionar adecuadamente.

Al volverse más crítica la hipoglicemia, el cuerpo entra en una fase que comúnmente se conoce como shock insulínico. La piel del paciente se vuelve fría y sudorosa. El ritmo cardíaco aumenta y el individuo puede presentar un incremento de la frecuencia respiratoria (taquipnea). Surge la confusión y el paciente se puede tornar combativo y no cooperar a medida que va perdiendo el conocimiento.

Si la insulina no está presente en la cantidad correcta, los niveles de glucosa en sangre comienzan a elevarse. Paradójicamente, aunque puede haber un exceso de glucosa en el torrente sanguíneo, las células estarán privadas y necesitadas de ella. Esto activa el reflejo del hambre, lo que conduce al paciente a comer (polifagia), aumentando con ello aún más el nivel de glucosa en la sangre. Al igual que en la hipoglicemia, aparece el estado de confusión a medida que se afecta el funcionamiento del cerebro. Finalmente, el individuo pierde el conocimiento.

El cuerpo no tolera altos niveles de glucosa en sangre, por lo que intenta eliminar su exceso a través del tracto urinario, forzando al paciente a orinar en forma excesiva (poliuria). Esto conduce a una deshidratación, que lleva al individuo a consumir más líquido para compensar (polidipsia). Este proceso puede producir una falla renal.

Entretanto, el cuerpo comienza a utilizar las grasas y proteínas almacenadas para activar el metabolismo energético. Esta alternativa no es tan eficiente como la glucosa dado que, el metabolismo de la grasa produce cuerpos cetónicos que pueden conducir a una cetoacidosis. El organismo intenta eliminar los cuerpos cetónicos a través del tracto respiratorio y **el olor asociado a las cetonas exhaladas se ha descrito como “dulce” e inquietantemente similar al alcohol.**

En consecuencia, al abordar una emergencia, como por ejemplo un rescate vehicular, puede resultar difícil para el personal diferenciar entre esta condición y una intoxicación alcohólica. Se recomienda entonces buscar si existe alguna pulsera o collar que alerte de una condición médica. En caso de disponer de la billetera o cartera, se debe revisar si existe por ejemplo una tarjeta o receta médica o bien pequeñas jeringas utilizadas por los insulínodpendientes.

Es preciso tomar los signos vitales, en lo posible medir el nivel de glucosa en sangre, verificar la existencia de marcas en el abdomen por repetidas inyecciones de insulina o de una bomba de insulina en el cinturón.

Lo más importante es tener presente que el hálito alcohólico no constituye un hallazgo excluyente pues no necesariamente implica una intoxicación alcohólica.

Asimismo, cabe considerar todas las posibles causas de estados mentales alterados, tales como lesiones cerebrales, ataques epilépticos, accidentes cerebrovasculares, sobredosis de drogas u otras condiciones psicológicas. Por lo tanto, si la impresión inicial es que el paciente presenta una intoxicación alcohólica, se sugiere tomarse unos minutos para evaluar cuidadosamente las distintas opciones. Si no se puede llegar a una conclusión certera acerca de la causa, lo recomendable es evitar riesgos y trasladar al paciente a un recinto hospitalario.

